



Cita Internacional- París 2024

Título: El sueño de angustia como sueño fecundo

Autora: Lujan luale (FARP)

Eje: La angustia fecunda

La pregunta por el estatuto de los sueños de angustia acompañó a Freud a lo largo de su obra. Sobre todo porque su tesis acerca del sueño como realización de deseo, parecía quedar impugnada por estos sueños de angustia, junto con los sueños punitivos o de auto- castigo y los llamados sueños traumáticos. El deseo se realiza desfiguradamente en el sueño y la pulsión se satisface a partir de una economía donde la censura hace su trabajo: evita el desarrollo de angustia o de otro afecto penoso. La irrupción de la angustia, entonces, es signo de un fracaso de la censura, de su avasallamiento total o parcial y es indicio de la detención de las posibilidades de desfiguración que permiten que el sueño siga su curso. Freud no duda en designar a los sueños de angustia como sueños de despertar y destaca que son “el caso límite de la operación anímica” (Freud 1900, 571) Los afectos penosos en cambio, no destituyen necesariamente al guardián del dormir, quizá porque efectivamente son afectos engañosos. Debemos enlazar aquí la tesis de Lacan del *Seminario 10* acerca de la angustia como señal de lo real, afecto que no engaña. Y que por ende, conlleva al despertar. (Lacan 1962-63, 171-183) Freud distinguirá:

Sueño infantil: Cumplimiento franco de un deseo permitido

Sueño desfigurado: Cumplimiento disfrazado de un deseo reprimido

Sueño de angustia: Cumplimiento franco de un deseo reprimido.

Y aclara que en definitiva, todo sueño es un sueño infantil.

El caso

Un hombre joven llega a consulta porque tiene miedo a volar. Cada vez que viaja debe tomar medicación para poder afrontar el vuelo. En los momentos previos a que el efecto del fármaco se produzca repite con insistencia “No mires para abajo”. Dice que en el avión, una vez que está en vuelo, no hay modo de salir. “Es otro el que maneja”. Por otro lado, dice sentirse “detenido” en su carrera profesional, a pesar de haberse recibido



siendo muy joven. Destaca que su cabeza no para, y que siempre se preocupa porque pueda pasar algo malo.

Repite en más de una oportunidad: “yo tuve una infancia feliz”. Sin embargo, surgen escenas “poco felices” referidas fundamentalmente a las relación con sus padres. Su madre falleció hace unos cuantos años. La describe como una mujer muy hermosa y con mucho carácter, con quien estuvo distanciado porque a sus 20 años a raíz de una discusión, lo echaron de su casa. Habla de la culpa que le retorna por haber estado poco con su madre en sus últimos momentos, aunque recuerda que la acompañó en el tramo final y que pudo decirle que la quería. Por otro lado, la relación con el padre se presenta como conflictiva. Construye una serie en la cual el padre no lo acompañó: durante la carrera, cuando obtuvo su título ya que fue obligado por la madre, en el hecho de que no acepta su elección amorosa y por eso no participó prácticamente en nada que tuviera que ver con su casamiento. Lo describe como un hombre irascible y muy terco, que no cede en nada.

Actualmente el analizante va a ser padre. Llega un día desbordado por la angustia que se le presenta al modo de palpitaciones, acompañado de un síntoma recurrente “no poder parar de pensar”. Se le impone el pensamiento “Va a pasar algo malo” al tiempo que se ve compelido a pedir “que no le pase nada malo al bebé”

Cuando le pregunto porque cree que se le presenta ese pensamiento “Va a pasar algo malo”. Dice: “Como si fuese un castigo por haber hecho algo malo”. Se entromete aquí el carácter sexual al que hará referencia.

Dice que estos pensamientos recrudecieron y se descontrolaron desde que se enteró que su mujer está embarazada. Asocia que no le ha contado nada a su padre porque hace meses que no habla con él y porque además sabe que no se va a alegrar. Por otro lado, extraña a su abuelo con quien tenía un vínculo muy amoroso, quien falleció recientemente.

Le pregunto a qué se refiere con “algo malo” y asocia con lo imprevisto. Señalo “lo que no se puede controlar”.

Trae una escena: “Yo tendría unos 14 o 15 años. Me subí al techo de mi casa- era una casa de dos pisos- no sé por qué lo hice. Tenía curiosidad. Quería ver como se veía desde arriba. Mi viejo me vio, me miró y me dijo “Bajate de ahí”. Cuando bajé me dio un cachetazo tan fuerte que me tiró al piso y empezó a patearme”

Señalo: “Lo peligroso no estaba arriba”. Se sorprende.



Agrego que lo temido parece ser el descontrol del padre, su ira.

A la sesión siguiente refiere haber estado más aliviado. Dice: “Fue muy dura la última sesión y al mismo tiempo me alivió”. Comenta que los pensamientos disminuyeron. Agrega: “El otro día no te conté que antes de la sesión había tenido un sueño que se repitió varias veces.

“Sueño que voy caminando, no sé bien donde estoy, pero hago siempre el mismo recorrido. Voy por unas calles rodeadas de edificios, doblo siempre en la misma esquina a la derecha y siento que un hombre me sigue. Llego a un lugar donde me detengo y el hombre al que no veo, porque está detrás de mí, me dice “No mires para arriba”. Sé que hay edificios altos. Obedezco. Tengo miedo que algo me caiga desde arriba. Me despierto.” Fin del relato.

Después de la sesión –dice- volví a tener el mismo sueño- pero fue diferente.

“Voy caminando, hago el mismo recorrido, todo igual. Pero cuando el hombre me dice “No mires para arriba”. Yo decido mirar. Veo que el edificio es solo una estructura vacía. En ese momento cae un pájaro que no puede dañarme sobre las ramas de un árbol muerto. No siento miedo, no puede pasarme nada malo. Me despierto.

¿Es acaso el mismo despertar el del primer relato y el del segundo? El primer sueño habilitó el relato de la escena traumática, esa en la cual el Otro se le viene encima, es el padre que golpea, el que hace consistir al Otro del goce. Si bien el analizante había traído otros recuerdos donde el padre e incluso la madre lo habían golpeado, esta segunda escena, pos puberal, es confesada con vergüenza. El segundo despertar introduce una operación de vaciamiento, agujerea al Otro, muestra su inconsistencia, al tiempo que produce un cifrado. La voz exige obediencia una y otra vez, sin embargo se modifica la posición del sujeto: la mirada configura la escena donde él ya no queda tomado como objeto. El primer despertar responde a la irrupción de un real que busca escritura, traza que intenta devenir significativa para poder precipitarse en letra. El segundo despertar propicia un corte, algo cesa de no inscribirse. Interpelación del goce del Otro, como goce fantasmático, que no se configura sin la participación del Otro y la respuesta del sujeto.

Mantenernos en el filo de la angustia es la indicación que nos da Lacan en el Seminario 10. Mantenernos en el filo para tornarla fecunda, para que pase de ser angustia que paraliza al neurótico, en antesala del acto, del cifrado, o de la apertura de una pregunta. La angustia nos concierne, nos afecta, y sobre todo, no nos permite sostener la política del avestruz.



Bibliografía

Freud, S. (1990) Punto III. El sueño es un cumplimiento de deseo; Punto VI apartado H; Los afectos en el sueño; punto VII apartado D, El despertar por el sueño. La función del sueño. El sueño de angustia. *La interpretación de los sueños* (1900) *Obras completas*. Tomos IV y V. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. 14° (1990) *Conferencia. El cumplimiento de deseo*. (1916-17) *Obras Completas*. Tomo XV. Buenos Aires: Amorrortu.

Iuale, L. (2019) *Versiones del goce del Otro*. Buenos Aires: Escabel.

Iuale, L. & Colab. (2020) *Disrupción de los afectos en la clínica y en la época*. Buenos Aires: JCE.

Lacan, J. (2006) *El seminario 10. La angustia*. (1962-63) Buenos Aires: Paidós.

Soler, C. (2011) *Los afectos lacanianos*. Buenos Aires: Letra Viva.